**MI EXPERIENCIA CON EL DIOS DE VERDAD**

Deuteronomio 32:4

INTRODUCCIÓN

La expresión “Dios de verdad” contrasta con el “dios de mentira” para indicar que uno es verdadero y otro falso. Y esta diferencia la aprendemos desde niños cuando utilizamos frases como “traje una espada de mentira” para decir que trajimos una espada hecha de plástico o madera totalmente inofensiva para jugar.

Se dice que algo es “de mentira” cuando no es lo que parece ser. Como cuando nos abalanzamos sobre un canasto de apetitosas frutas y nos dicen “no las toques, no son frutas de verdad”. El realismo a veces es tan sorprendente que nos cuesta creer que sean frutas de mentira, es decir, artificiales. Lo mismo nos ocurre con las flores o plantas artificiales que fueron reproducidas con defectos, con hojas marchitas para darles mayor realismo, a tal punto que nos vemos obligados a tocarlas para asegurarnos que en verdad son artificiales.

Incluso en el campo de la robótica estamos entrando en una nueva etapa donde los robots humanos o androides se están perfeccionando tanto que dentro de muy poco tiempo no sabremos si la persona que nos está hablando es de verdad o de mentira. Desde el año 2018 China está utilizando en el periodismo por televisión a robots como presentadores, y este no es un caso aislado, sino que también en los Estados Unidos, en Inglaterra y en España operan como periodistas los robots Heliograf, GPT-3 y Gabriele.

También en nuestras conversaciones utilizamos frases como “no lo tomes a mal, lo dije en broma”, es decir, no lo dije en serio o de verdad, o también cuando dudamos sobre algo que nos dijeron preguntamos “¿Lo dices de verdad o de mentira?” Además, utilizamos el diminutivo “de mentirita” para algo light o para una simulación muy evidente, como una “comida de mentirita” o una “viaje de mentirita”.

Incluso en el 2011 se filmó una película romántica titulada en Hispanoamérica como “Esposa de mentira” donde un cirujano plástico soltero por años finge estar casado, y cuando se enamora de Palmer, una mujer hermosa, pide a su asistente que se haga pasar por su futura esposa.

También se utiliza la expresión “un hombre de verdad”, o “hay que ser muy hombre para hacer esto” para decir que alguien es valiente, decidido, emprendedor y bien masculino. Cuando el rey David estaba a punto de morir, llamó a su hijo Salomón y le dijo “Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate y sé hombre” (1Reyes 2:2) Es decir, Salomón debía ser un hombre de verdad.

Pero ¿qué es ser Dios de verdad? ¿Por qué Dios es Dios de verdad?

**I DIOS ES DE VERDAD POR LO QUE HACE**

Deuteronomio 32:4 “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; **Dios de verdad**, y sin ninguna iniquidad en él; justo y recto.”

Dios no es un monigote o un muñeco, un títere que es llevado en andas, o colocado sobre un altar y que hace lo que queremos que haga. Se emplea, además, la palabra “monigote” de manera despectiva para referirse a alguien que no tiene carácter o voluntad y permite que otros decidan por él. Un monigote es alguien que es manejado por los demás.

Dios no tiene nada que ver con la santería, ni con los amuletos de la suerte, o con las cábalas para que gane nuestro equipo de futbol. Así como los paganos utilizaban las imágenes de los dioses y los llevaban como monigotes para que hagan lo que ellos querían, mucha gente, incluso hoy día, tiene el mismo concepto de Dios, como alguien que está a nuestro servicio si creemos en él y que puede satisfacer todos nuestros deseos, y si no los hace, entonces lo abandonamos o tiramos a la basura.

Hay una canción popular que se escuchaba hace muchos años por la radio que decía “Palo, palo, palo, palo bonito, palo eh…Tengo a San Antonio puesto de cabeza si no me da novia, nadie lo endereza”, y se refiere a San Antonio de Padua, que murió en el año 1232, y fue reverenciado por sus milagros, en especial era el santo de los matrimonios. Y algunos “castigaban” al santo poniendo la estatua de San Antonio de cabeza, y no lo ponían en pie sino hasta que le conseguía un novio o una novia. Por eso decían “tengo a San Antonio puesto de cabeza si no me da novia, nadie lo endereza”. Era su forma de extorsionar al santo, de la misma manera que algunos quieren extorsionar a Dios diciendo que si Dios no les da lo que le piden, no irán más a la iglesia, o dejarán de creer en él, o harán cosas que fueron prohibidas por Dios.

Ese dios en quien creen es falso, no es el Dios verdadero. El dios en quien creen es un monigote que puede ser manejado a voluntad. Dios es como lo presentó Moisés en un canto que luego recitó a su pueblo que dice “Porque el nombre de Dios proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad y sin ninguna iniquidad en él; él es justo y recto. La corrupción no es suya, de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa. ¿Así pagáis a Dios, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te estableció” (Deuteronomio 32:3-6)

Si Dios es Dios de verdad debemos engrandecerle y nunca rebajarlo para que sea nuestro esclavo. Si Dios es Dios de verdad es nuestro Creador, él es la Roca, es decir, el fundamento de nuestra vida sobre el cual somos edificados. Si Dios es Dios de verdad su obra es perfecta, y si su obra es perfecta no nos corresponde corregirlo o estar en desacuerdo con él, porque todos sus caminos son rectitud. Él es Dios de verdad por lo que es y por lo que hace.

**II DIOS ES DE VERDAD PORQUE NOS CUIDA**

Salmos 31:5 “En tu mano encomiendo mi espíritu, tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad”

Para hablar con alguien que se hará cargo de nosotros, de nuestros hijos o de nuestras posesiones utilizamos la palabra “encomendar”, porque “encomendar” significa encargar a alguien que haga algo o que cuide de algo o que cuide de alguien. Por ejemplo, decimos “te encomiendo que cuides de mi casa mientras estoy de viaje”, o también, cuando queremos encomendar una función a alguien, como cuando Ulises u Odiseo le encomendó a Mentor la educación de su hijo Telémaco en su ausencia. Y Mentor permaneció con Telémaco hasta que Ulises regresó después de 20 años y así cumplió con lo que le fue encomendado.

Nadie va a encomendar el cuidado de su hijo o la protección de su vida a un dios de mentira. Dios es Dios de verdad por eso tiene la capacidad de poder cuidarnos. Por eso, era tan grande la confianza de Pablo y sus colaboradores en el cuidado de Dios, que en cada ciudad donde comenzaban una nueva iglesia encomendaban a Dios el cuidado de los nuevos pastores o presbíteros. En Hechos 14:23 dice “Y constituyeron ancianos (es decir, pastores) en cada iglesia, habiendo orado con ayunos, los encomendaban al Señor en quien habían creído”. Y cuando se despedía en la ciudad de Mileto de los obispos de Éfeso dijo “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32)

La frase “y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia…” es realmente significativa porque denota una total confianza y fe que Dios y su palabra de gracia se encargará de ellos, los guiará, los protegerá, les revelará su voluntad, les mostrará lo que tienen que hacer y cómo enfrentar las dificultades y hacer que crezcan en todo.

Cuando encomendamos a Dios nuestra vida significa que estamos seguros que Dios es real, que es Dios de verdad y que puede cuidarnos, y no solo eso, sino que puede hacer lo que nosotros no podemos hacer, como dice el Salmo 37:7 “Encomienda a Dios tu camino, y confía en él, y él hará” y en Proverbios 16:3 leemos “Encomienda a Dios tus sendas, y tus pensamientos serán afirmados” y la Biblia de las Américas traduce así “Encomienda tus obras al Señor y tus propósitos se afianzarán” y la Nueva Versión Internacional dice así “Pon en manos del Señor todas tus obras y tus proyectos se cumplirán”

¿Cómo dudar que Dios es Dios real, Dios verdadero, Dios en quien podemos confiar y encomendar nuestra vida, nuestro espíritu, que no solo va cuidarnos, sino prosperarnos en todo?

**III DIOS ES DE VERDAD PORQUE NOS BENDICE**

Isaías 65:16 “El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.”

Bendecir es invocar la protección de Dios a favor de una persona. La palabra *bendecir* viene del latín *benedicere.* Es una palabra compuesta por *bene* que significa “bien” y *dicere* que significa “decir”. Bendecir es “decir bien”. También quiere decir “colmar de bien a alguien y hacer que prospere”.

Por lo tanto, una bendición puede hacer que cambien las circunstancias desfavorables y convertirlas en favorables. La bendición tiene un poder extraordinario cuando viene de Dios, del Dios de verdad. Por eso dice Dios por medio de Isaías “El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá…porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos” (65:16) Y aquí podemos notar que la bendición es una bendición en Dios, “en el Dios de verdad” y en el Dios de verdad las angustias son olvidadas, porque ese tiempo de infortunio habrá terminado y comenzó el amanecer de un nuevo día.

Si fuera el dios de mentira, o el de mentirita, entonces Dios sería una ilusión engañosa, un cuento de hadas sin ningún sustento en la realidad, una fantasía. Pero cuando la bendición es en el Dios de verdad nos convertimos en benditos de verdad. Y si obedecemos a Dios, su Palabra nos dice: “Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas…Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir” (Deuteronomio 29:3-6) y por medio del profeta Jeremías nos dice “Bendito el varón que confía en el Señor, y cuya confianza es Dios.” (Jeremías 17:7) y Salmos 128:4 dice “He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor”

Las promesas de bendición de Dios por seguirle y obedecer sus mandamientos se repiten vez tras vez, por ejemplo: Deuteronomio 12:7 “y comeréis allí delante del Señor vuestro Dios, y os alegraréis vosotros y vuestras familias en toda la obra de vuestras manos en la cual el Señor tu Dios te hubiere bendecido”. Deuteronomio 15:6 “Ya que el Señor tu Dios te habrá bendecido como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio”

La bendición de Dios será tan grande que hará temblar al bendecido como se afirma en Jeremías 33:9 “Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago, y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les daré”

El Dios de verdad, solamente el Dios verdadero puede hacer realidad esta promesa, y porque lo vemos entre nosotros, podemos confirmar que es Dios de verdad.

**IV DIOS ES DE VERDAD PORQUE ES DIOS VIVO**

Cuando era niño nos mudamos a una vivienda que estaba a una cuadra del cementerio. Una noche, regresaba de una reunión con mi papá y debíamos cruzar por el medio del cementerio para llegar a nuestra casa. No había luz eléctrica y el sendero era iluminado tenuemente por la luz de la luna. Y mientras caminábamos recordé los relatos de apariciones de muertos que me habían contado mis amigos, asegurándome que eran verdad, entonces le pregunté a mi papá “¿No tienes miedo que se nos aparezca ahora un muerto?” y él me respondió “¿Por qué debo tener miedo de los muertos? ya están muertos es de los vivos que a veces tengo miedo”. Este simple comentario hizo desaparecer mi inquietud y temores.

Del mismo modo, si Dios está muerto, como decía el filósofo alemán Nietzsche, entonces nada puede hacer, ni hacer el bien, ni castigar a los que hacen el mal, porque no existe. Si Dios es solo un concepto, una idea, algo imaginativo propio de las religiones, entonces tampoco está vivo, y da lo mismo que creamos o que dudemos de su existencia. Y si Dios es representado por una imagen y esa imagen necesita ser llevada en hombros y corre el riesgo de caer y ser quebrada, entonces tampoco debemos temer porque es un objeto inanimado, es decir, sin vida.

Sin embargo, cuando se trata del Dios de verdad, del verdadero Dios, todo es diferente. El profeta Jeremías escribió “Mas el Señor es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación” (Jeremías 10:10) Y notemos que dijo “es el Dios verdadero, él es Dios vivo…” Y tan lleno de vida que podemos presentarnos delante de él y tener comunión con él, tal como lo expresó el rey David diciendo “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” (Salmos 42:2) Y más adelante volvió a expresar este anhelo tan profundo de Dios diciendo “Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Dios; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.” (Salmos 84:2)

Y cuando alguien recibe a Jesucristo en su corazón, la realidad de la presencia del Dios vivo es tan real que la vida de Dios se manifiesta, y la declaración de 1 Juan 5:12 se vuelve realidad, esta declaración dice “El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” Tiene vida porque Dios es verdadero y está vivo, y por medio de su Espíritu Santo nos convierte en cartas de Cristo, como dice 2 Corintios 3:3 “siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón”

Y lo primero que uno desea hacer después de convertirse a Cristo es servir a Dios, el Dios vivo, tal como ocurrió con los tesalonicenses, como lo recuerda el apóstol Pablo diciendo “porque ellos mismos cuentan de nosotros, la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.” (1 Tesalonicenses 1:9)

CONCLUSIÓN:

En un mundo lleno de mentiras, contaminado por la falsedad y el engaño, de promesas incumplidas, en un mundo dañado por las traiciones y la decepción, qué bueno es saber que contamos con un Dios de verdad.

Un Dios de verdad que hace lo que dice, “cuya obra es perfecta y todos sus caminos son rectitud”. Contamos con un Dios de verdad que nos cuida y a quien podemos encomendar nuestra vida, a nuestros seres queridos, a los que enseñamos o discipulamos, a los líderes y pastores en formación. Contamos con un Dios de verdad que sabe bendecirnos y bendecirnos más allá de lo que podemos imaginar para que estemos alegres. Contamos con un Dios de verdad que realmente está vivo, como dice la letra de una canción que dice

Mi Dios está vivo, él no está muerto

Mi Dios está vivo en mi corazón

Mi Dios está vivo, ha resucitado

Lo siento en mis manos, lo siento en mis pies

Lo siento en mi alma y en mi ser

Hay que nacer del agua, hay que nacer del Espíritu de Dios//

Hay que nacer del Señor

Así podemos concluir recordando las palabras de 1 Juan 5:20 “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero, y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.”